



ESPAÑA EN EL REARME EUROPEO: FONDOS UE, FLANCO SUR Y SOSTENIBILIDAD INDUSTRIAL.



AVISO DE PROPIEDAD INTELECTUAL Y CONFIDENCIALIDAD

ESTE DOCUMENTO HA SIDO ELABORADO POR VIGENTO Y TIENE CARÁCTER ESTRUCTAMENTE CONFIDENCIAL, DE ACUERDO CON LA LEY 1/2019, DE 20 DE FEBRERO, DE SECRETO EMPRESARIALES. SU CONTENIDO SE DIRIGE EXCLUSIVAMENTE AL DESTINATARIO INDICADO Y NO PUEDE SER REPRODUCIDO, DISTRIBUIDO, COMUNICADO PÚBLICAMENTE NI UTILIZADO, TOTAL O PARCIALMENTE, POR TERCEROS NI PARA FINES DISTINTOS A LOS ACORDADOS, SIN LA AUTORIZACIÓN PREVIA Y POR ESCRITO DE VIGENTO.

VIGENTO CONSERVA TODOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD INTELECTUAL SOBRE EL FORMATO, EL ANÁLISIS Y EL CONTENIDO DE ESTE DOCUMENTO, SIN PERJUICIO DE LOS DERECHOS QUE CORRESPONDAN AL CLIENTE SOBRE LA INFORMACIÓN PROPIA QUE LE HAYA SIDO FACILITADA.

PANORAMA GENERAL



L1. Qué no va a cambiar (2025–2027)

- La UE mantendrá el incremento estructural del gasto en defensa.
- La regulación será más densa, no más laxa.
- España seguirá sin competir en volumen industrial, sino en especialización.

2. Qué sí puede cambiar

- El grado de flexibilización fiscal para defensa a nivel UE.
- La velocidad de consolidación industrial europea.
- El reparto de liderazgo entre clusters nacionales.

3. Dónde se concentra el riesgo real

- No en el gasto agregado, sino en regulación, escala industrial y fiscalidad comparada.
- El riesgo es concentrado y jerárquico, no sistémico.

4. Qué vigilar (señales tempranas)

- Cambios en criterios de elegibilidad EDIP / SAFE.
- Decisiones sobre exenciones fiscales o tratamiento del déficit.
- Movimientos de consolidación industrial liderados por Alemania o Francia.

5. Decisión defendible hoy

Apostar por especialización tecnológica y posicionamiento regulatorio europeo, evitando estrategias de volumen que España no puede sostener.



Índice de contenidos

RESUMEN EJECUTIVO

06

EL REARME EUROPEO
COMO FENÓMENO
ESTRUCTURAL

07

EL NUEVO MAPA DE SEGURIDAD
EUROPEO

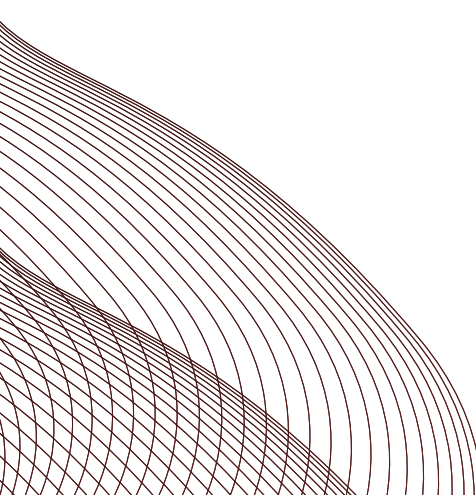
11

ARQUITECTURA DE
DEFENSA EUROPEA

17

MERCADO DE DEFENSA EN
ESPAÑA (2026-2035)

20





Índice de contenidos

OPORTUNIDADES PARA
CONSULTORAS Y EMPRESAS

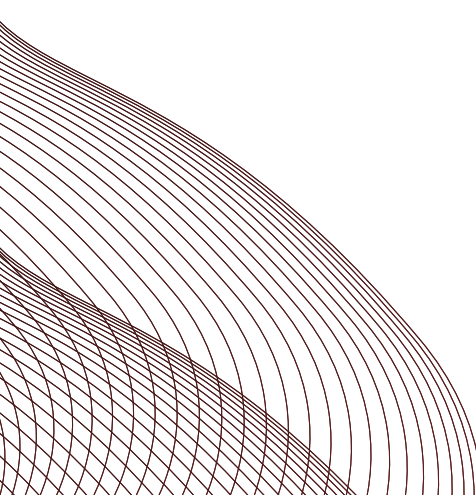
24

RIESGOS
REGULATORIOS
OCULTOS

27

CONCLUSIONES Y
RECOMENDACIONES

29



RESUMEN EJECUTIVO



Europa ya no debate si rearmarse.
Debate cómo hacerlo y durante cuánto tiempo.

El aumento del gasto en defensa no es una reacción coyuntural a la guerra de Ucrania. Es una transformación estructural del modelo de seguridad europeo.

En 2024, los Estados miembros de la UE destinaron aproximadamente 279.000 millones de euros a defensa, en torno al 1,6% del PIB agregado. Si se amplía el perímetro a los aliados europeos de la OTAN —incluyendo Reino Unido y Noruega— el gasto supera los 480.000 millones de dólares, con un crecimiento real superior al 10% respecto al año anterior.

Sin embargo, el dato clave no es el volumen. Es la dirección.

La mayoría de los miembros de la OTAN ya supera el umbral del 2% del PIB. Los países del flanco oriental invierten por encima del 3% e incluso del 4%. Alemania ha activado el mayor fondo extraordinario de modernización militar de su historia reciente.

Francia mantiene un modelo industrial plenamente integrado y exportador. Polonia emerge como potencia militar europea con ambición estructural.

El rearme europeo no es homogéneo. Se articula en cinco teatros estratégicos simultáneos:

- El flanco oriental exige masa militar y disuasión convencional.
- El norte y el Ártico priorizan infraestructuras críticas y superioridad tecnológica.
- El sur enfrenta inestabilidad persistente y amenazas híbridas.
- Europa occidental compite por liderazgo industrial.
- El Mediterráneo oriental combina tensión energética y riesgo intra-alianza.

Europa no se enfrenta a una única amenaza, sino a un ecosistema de riesgos escalonados y permanentes.

Para la industria, los inversores y los responsables estratégicos, la implicación es clara: la defensa ha dejado de ser un gasto coyuntural. Es ahora un vector central de política industrial, tecnológica y geopolítica..

DEL REARME EUROPEO A LA POSTDEMOCRACIA

Ventana estratégica real

Año	2025	2026	2027
 Estado	Consolidación EDIP / SAFE	Presión sobre fiscalidad y PEC	Cierre de ventana para nuevos entrantes
 Ganadores	Primeros ganadores industriales claros	Consolidación industrial acelerada	Ventaja acumulativa de líderes tempranos

Implicaciones político-institucionales del nuevo paradigma de seguridad

1. El rearme europeo como transformación sistémica, no coyuntural

El rearme europeo no es una respuesta temporal a Ucrania. Es un **cambio estructural** en la forma en que Europa organiza su seguridad, su industria y su toma de decisiones.

La defensa ha dejado de ser un capítulo presupuestario más. Hoy es:

- política industrial,
- política tecnológica,
- política regulatoria,
- y, de facto, política económica.

Este giro se produce en un contexto de **debilitamiento del orden internacional basado en reglas**, mayor rivalidad geopolítica y fragmentación económica. El resultado es un entorno en el que **la seguridad pasa a ser el principio organizador de la acción pública**.

Para los Estados, esto implica actuar con más urgencia, menos margen de error y mayor dependencia de capacidades industriales y tecnológicas críticas.

2. **Seguridad ampliada: cuando todo se convierte en estratégico**

En el nuevo entorno europeo, la lógica de seguridad ya no se limita a lo militar. Se extiende a:

- energía,
- infraestructuras críticas,
- cadenas de suministro,
- tecnología y datos,
- control industrial.

Este fenómeno tiene una consecuencia clara: las **decisiones se concentran**.

Cuando un ámbito se define como “estratégico”, se reduce la deliberación, se acelera la decisión y se delega en:

- ejecutivos,
- agencias técnicas,
- consorcios industriales.

No es una anomalía democrática. Es un **modo de funcionamiento eficiente en contextos de riesgo**, pero con efectos colaterales.

3. **Defensa, industria y regulación: un triángulo que concentra poder**

El rearme europeo se articula hoy en tres planos inseparables:

1. **Defensa:** aumento sostenido del gasto y planificación a largo plazo.
2. **Industria:** consolidación de grandes actores, especialización y dependencia de cadenas complejas.
3. **Regulación UE:** programas como EDIP, SAFE o EDIRPA, con criterios técnicos, elegibilidad y contenido europeo.

Este triángulo produce un patrón común:

- pocas mesas donde se decide,
- procesos complejos y poco visibles,
- fuerte asimetría entre actores con capacidad técnica y el resto del sistema político.

El sistema sigue siendo democrático en lo formal, pero el **margen de decisión real se estrecha**.

4. Qué significa aquí “postdemocracia” (en términos operativos)

Postdemocracia no significa autoritarismo ni ruptura institucional.

Significa lo siguiente:

- las elecciones siguen funcionando,
- las instituciones siguen operando,
- pero **las decisiones estratégicas se toman cada vez más fuera del alcance directo del debate público.**

La política se desplaza hacia:

- negociación entre élites,
- gestión tecnocrática,
- y control regulatorio.

La ciudadanía conserva derechos formales, pero percibe **poca capacidad real de influencia sobre las grandes decisiones.**

5. Mecanismos clave a vigilar

Desde una perspectiva ejecutiva, hay cuatro dinámicas relevantes:

1. Más seguridad → más poder ejecutivo

La urgencia legitima decretos, excepciones y menor control parlamentario.

2. Economía de seguridad → mayor peso corporativo

Los Estados dependen de pocos actores industriales y tecnológicos clave. Eso refuerza su capacidad de influencia.

3. Regulación compleja → menor trazabilidad

La gobernanza multinivel y técnica dificulta explicar quién decide qué, y por qué.

4. Costes sociales persistentes → desafección

Si los costes (vivienda, inflación de activos, ajuste fiscal) se concentran, aumenta la sensación de pérdida de control político.



Ninguna de estas dinámicas implica colapso. Su **riesgo es acumulativo**.

6. Por qué este marco importa para leer el resto del informe

Este capítulo no cuestiona la necesidad del rearme europeo. La da por asumida.

Lo que aporta es una **lectura de segundo orden**:

- los riesgos no son solo militares o industriales,
- también son institucionales y sociales.

Para países como España, integrados en una gobernanza europea densa y con presiones de seguridad en el flanco sur, el reto no es solo **dónde posicionarse industrialmente**, sino **cómo gestionar la concentración de poder y la legitimidad política que este modelo genera**.

Las secciones siguientes analizan el rearme europeo y el papel de España teniendo en cuenta esta doble dimensión: **eficacia estratégica y sostenibilidad institucional**.

Nota final para decisores

El principal riesgo no es hacer demasiado en defensa.

Es **hacerlo de forma opaca, concentrada y socialmente desconectada**, erosionando legitimidad en el medio plazo.

Ese es el verdadero “riesgo país” interno bajo un escenario de seguridad estructural.

EL NUEVO MAPA DE SEGURIDAD EUROPEO

Estructura de la Defensa Europea

Característica	Núcleo político	Núcleo industrial dominante	Clusters especializados	Periferia operativa
Países	Comisión Europea, Consejo	Francia, Alemania	Italia, España	Polonia, bálticos
Roles	EDIP, SAFE, regulación, fiscalidad, excepciones, soberanía	Escala, agenda, liderazgo normativo	Naval, aeroespacial, ISR, naval avanzado, ciber, guerra electrónica	Volumen, urgencia, absorción de CAPEX

Los cinco teatros estratégicos de la defensa europea

Europa ya no enfrenta una única amenaza dominante, sino un sistema de riesgos simultáneos que operan en planos distintos —militar, tecnológico, energético e industrial— y que exigen respuestas diferenciadas pero coherentes. La seguridad europea se organiza hoy en varios teatros interdependientes cuya dinámica conjunta define la credibilidad estratégica del continente y el margen de actuación de sus Estados.

El flanco oriental se ha consolidado como el principal espacio de credibilidad militar de Europa. La guerra en Ucrania no solo ha devuelto la centralidad a la defensa territorial, sino que ha redefinido el estándar de preparación militar del continente. Países como Polonia han asumido el liderazgo inversor, superando el 4 % del PIB en defensa y marcando el ritmo estratégico del área, mientras los Estados bálticos mantienen esfuerzos sostenidos por encima del 3 %. La ampliación de la OTAN hacia el norte con Finlandia y Suecia ha cerrado el arco ártico-báltico, reforzando la continuidad geográfica del sistema defensivo aliado.

En este teatro, la lógica operativa vuelve a ser la de la guerra convencional de alta intensidad: masa, profundidad de fuego y control del territorio. La prioridad ya no es la proyección expedicionaria, sino la capacidad de resistir y desgastar a un adversario estatal mediante artillería pesada, defensa aérea multicapa y fuerzas mecanizadas sostenidas en el tiempo.



Esta transformación se refleja directamente en el plano industrial. Europa ha reactivado la producción masiva de munición pesada, ha priorizado sistemas de defensa antimisiles avanzados y está ampliando capacidades de fuego de largo alcance y logística estratégica. La disuasión en el Este ya no se basa en presencia simbólica, sino en la capacidad real de sostener una guerra prolongada.

Sin embargo, persiste una vulnerabilidad estructural: Europa sigue dependiendo del apoyo de Estados Unidos en ámbitos críticos como inteligencia estratégica, transporte militar de gran escala y defensa antimisiles avanzada. Esta dependencia limita la autonomía operativa europea y condiciona su credibilidad estratégica a largo plazo.

En síntesis, el flanco oriental exige algo que Europa había dejado de cultivar durante décadas: volumen militar, potencia de fuego sostenida y una base industrial capaz de sostener conflictos prolongados. No es un escenario de gestión de crisis; es el espacio donde se mide la capacidad real de Europa para defender su territorio.

El espacio estratégico del norte europeo ha dejado de ser un teatro periférico para convertirse en un eje decisivo de la seguridad continental. El sabotaje de los gasoductos Nord Stream marcó un punto de inflexión al demostrar que la estabilidad europea depende tanto del control del subsuelo marino como del dominio del territorio. Como subrayó el Parlamento Europeo, la vulnerabilidad de las infraestructuras críticas submarinas ya no es una hipótesis teórica, sino una realidad operativa.

En esta región —que abarca a Noruega, Suecia, Finlandia y Dinamarca— la seguridad se juega en redes invisibles: cables de datos transoceánicos, interconexiones eléctricas, gasoductos submarinos y plataformas energéticas offshore que sostienen la economía digital y energética europea. La protección de estas infraestructuras define hoy el equilibrio estratégico tanto como lo hicieron en el pasado las fronteras terrestres.



La dinámica dominante no es la confrontación abierta, sino la competencia encubierta. Ataques híbridos de difícil atribución, operaciones submarinas tecnológicamente sofisticadas y una creciente rivalidad en el Ártico configuran un entorno donde la ventaja no la otorgan las divisiones militares, sino la superioridad sensorial y tecnológica.

Las implicaciones industriales son profundas. La disuasión en el norte exige sensores submarinos avanzados, capacidades antisubmarinas, vigilancia satelital continua y sistemas ISR persistentes capaces de detectar anomalías antes de que se conviertan en crisis estratégicas. Se trata de un modelo de defensa basado en anticipación tecnológica más que en presencia militar visible.

En este teatro, la lógica de poder es distinta: no se trata de controlar terreno, sino de asegurar flujos. La disuasión no es territorial, sino sistémica. Y la ventaja pertenece a quien pueda ver, comprender y proteger las infraestructuras que sostienen el funcionamiento de Europa.

El espacio estratégico del sur europeo se caracteriza menos por la posibilidad de una guerra convencional que por la acumulación constante de tensiones difusas, persistentes y multifactoriales. La inestabilidad del Sahel se ha consolidado como el principal vector de presión hacia Europa, acelerada tras los golpes de Estado en Malí, Burkina Faso y Níger, que han reducido de forma significativa la capacidad de influencia europea sobre el terreno, como advierte el International Crisis Group.

En este contexto, el riesgo no adopta la forma de una invasión directa, sino de una presión híbrida sostenida que combina instrumentos políticos, demográficos, informativos y económicos. La instrumentalización de los flujos migratorios, la consolidación de redes criminales transnacionales, la persistencia del terrorismo yihadista, las campañas de desinformación y la rivalidad regional entre actores como Marruecos y Argelia configuran un entorno de fricción continua en la frontera sur de Europa.



Para países como España, Italia y Grecia, este teatro define la seguridad cotidiana más que cualquier escenario convencional. El nivel de inversión en defensa española —en torno al 1,28 % del PIB en 2024, con el compromiso de converger hacia los objetivos de la OTAN— refleja una transición aún en curso entre el modelo post-Guerra Fría y las exigencias del nuevo entorno estratégico.

Las implicaciones industriales y tecnológicas son claras. La disuasión en el sur no se construye mediante divisiones acorazadas, sino mediante persistencia sensorial y control del entorno. Sistemas antidrón, vigilancia marítima avanzada, ciberdefensa, satélites de observación y soluciones integradas de protección fronteriza constituyen los verdaderos multiplicadores de poder en esta región.

En síntesis, el sur no es un frente de choque, sino un espacio de desgaste estratégico prolongado. Aquí, la ventaja no la otorga la masa militar, sino la capacidad de vigilancia continua, anticipación tecnológica y resiliencia institucional. El desafío no es ganar una guerra decisiva, sino gestionar una presión constante sin perder estabilidad política ni capacidad de acción exterior.

El equilibrio militar europeo no se decide únicamente en los frentes operativos, sino en su retaguardia industrial. Europa Occidental —con epicentro en Francia, Alemania y el espacio económico del Benelux— constituye el verdadero núcleo de capacidad estratégica del continente: el lugar donde se diseñan, financian y producen los sistemas que sostienen la defensa europea.

Este entramado industrial se articula en torno a grandes campeones tecnológicos y militares como Airbus, Rheinmetall, Thales y Dassault Aviation, cuya capacidad de innovación, integración y exportación define en gran medida la autonomía operativa europea. El fondo extraordinario de defensa activado por Alemania en 2022 simboliza este giro estructural: la seguridad ya no se entiende solo como gasto militar, sino como inversión industrial estratégica de largo plazo.



Sin embargo, este núcleo productivo arrastra debilidades profundas. La fragmentación del mercado europeo de defensa, la dependencia de cadenas tecnológicas críticas —especialmente en semiconductores— y la ausencia de economías de escala plenamente integradas limitan la capacidad del continente para sostener un esfuerzo bélico prolongado. Europa posee tecnología avanzada, pero no siempre dispone de la masa industrial coordinada necesaria para transformar esa ventaja en resiliencia estratégica.

La lección es clara: sin integración industrial real, la autonomía estratégica europea seguirá siendo parcial. En un escenario de conflicto prolongado, la capacidad de producción, reposición y mantenimiento de sistemas será tan decisiva como su calidad tecnológica. El núcleo occidental no es solo un polo económico; es el fundamento material sobre el que descansa la credibilidad militar europea.

El **Mediterráneo oriental** se ha consolidado como uno de los espacios más sensibles del equilibrio estratégico europeo, no por la probabilidad de un conflicto abierto, sino por la persistencia de tensiones estructurales ligadas a energía, soberanía marítima y competencia regional. Las disputas sobre delimitaciones de aguas y explotación de recursos gasísticos han convertido la región en un punto de fricción recurrente entre Grecia, Turquía y Chipre, donde la geopolítica energética se superpone a rivalidades históricas no resueltas.

La singularidad de este teatro radica en que las tensiones se producen dentro del propio marco aliado. Tanto Grecia como Turquía forman parte de la OTAN, lo que introduce una paradoja estratégica: el principal riesgo no es una confrontación externa, sino una escalada limitada entre socios que podría erosionar la cohesión del sistema de seguridad euroatlántico. En este entorno, la estabilidad depende fundamentalmente del equilibrio naval y aéreo. La protección de rutas energéticas, infraestructuras offshore y zonas económicas exclusivas exige flotas capaces de mantener presencia sostenida, sistemas de defensa aérea creíbles y capacidades anfibas que respalden la disuasión sin necesidad de escalada inmediata.



El Mediterráneo oriental no es un frente de guerra total, sino un espacio de competición permanente donde la señalización estratégica resulta tan importante como la fuerza efectiva. Aquí, la disuasión se basa en demostrar control del mar, superioridad situacional y capacidad de respuesta rápida, evitando al mismo tiempo que la rivalidad energética derive en fracturas políticas dentro de la propia alianza.

En **conclusión**, la geografía estratégica europea ya no puede entenderse como un mapa de fronteras, sino como una red de funciones críticas: disuasión convencional en el Este, protección de infraestructuras en el Norte, gestión de presión híbrida en el Sur, sostenimiento industrial en el Oeste y estabilidad energética en el Mediterráneo oriental.

El desafío no es responder a un único escenario dominante, sino articular un modelo de seguridad capaz de operar simultáneamente en todos ellos. Europa no se prepara para una guerra total inmediata, sino para una década de fricción estratégica persistente. En ese contexto, la ventaja no la otorgará la superioridad en un solo dominio, sino la capacidad de integrar industria, tecnología, política exterior y defensa en una estrategia coherente y sostenida.

Para los Estados europeos, y particularmente para España, la cuestión central ya no es cuánto invertir en defensa, sino cómo posicionarse dentro de esta arquitectura multiteatro. La credibilidad estratégica futura dependerá menos del volumen de fuerzas y más de la especialización inteligente, la integración industrial y la claridad de prioridades geopolíticas.

ARQUITECTURA DE DEFENSA EUROPEA

El riesgo no está disperso. Está concentrado y es gestionable.

Comparación de Riesgos

Riesgo	Impacto	Controlabilidad
Regulatorio UE	 Alto	 Media
Fiscal / PEC	 Alto	 Media
Escala industrial	 Media-Alta	 Baja
Dual-use / exportaciones	 Media	 Media
Geopolítico	 Media	 Alta

El 70 % del riesgo estratégico se concentra en regulación, fiscalidad y escala, no en la demanda de defensa.

El nuevo marco regulatorio europeo (2025–2027)

La arquitectura jurídica de la defensa española sigue apoyándose en pilares diseñados para un entorno estratégico distinto. La Ley Orgánica 5/2005 continúa siendo el marco estructural de referencia, centrado en la organización militar y la preservación de la paz, mientras la Estrategia de Seguridad Nacional actualizada entre 2023 y 2025 introduce ajustes graduales sin redefinir el modelo de fondo. El Plan Anual de Contratación de Defensa 2026 representa el principal instrumento operativo, con previsiones de inversión superiores a los 10.000 millones de euros, pero no constituye todavía una reforma estructural del sistema.



La ausencia de una ley marco específica refleja que la transformación del sector se está produciendo por acumulación normativa y presupuestaria más que por rediseño estratégico explícito. Las reformas avanzan mediante reales decretos, decisiones presupuestarias y adaptación a los instrumentos europeos, lo que genera una modernización progresiva pero fragmentada. En este contexto, una eventual ley orgánica de defensa permitiría integrar supervisión independiente, coordinación interministerial y evaluación estratégica continuada, vinculando el gasto a resultados operativos y alineando doctrina, industria y política exterior en un marco coherente. Instituciones como el Tribunal de Cuentas o centros de análisis como el Real Instituto Elcano podrían desempeñar un papel central en ese sistema de gobernanza estratégica.

Mientras el marco jurídico nacional evoluciona lentamente, la verdadera transformación se está produciendo a escala europea. El PACDEF-2026 muestra cómo España ha pasado de una política de adquisiciones puramente nacional a una estrategia integrada en la Base Industrial y Tecnológica de Defensa Europea. Las prioridades de contratación favorecen sistemas interoperables y proveedores insertos en consorcios continentales, consolidando el papel de empresas como Navantia, Indra y Airbus dentro de la arquitectura industrial europea. El liderazgo de estas compañías, junto a actores emergentes como Escribano Mechanical & Engineering, refleja una concentración creciente del sector en torno a integradores tecnológicos con capacidad de operar en programas multinacionales.

Este proceso se inscribe en un marco regulatorio europeo que ha dejado de ser orientativo para convertirse en estructural. Programas como EDIP, SAFE o EDIRPA han institucionalizado la compra conjunta, el contenido industrial europeo y la financiación coordinada, transformando la política de defensa en política industrial continental. El efecto agregado es doble: reduce dependencias externas y, al mismo tiempo, obliga a los Estados miembros a coordinar planificación, estándares y ciclos de inversión.



La regulación comunitaria ha ampliado además su alcance hacia tecnologías duales, financiación industrial y control de exportaciones. La actualización del régimen europeo de bienes de doble uso y la movilización de instrumentos financieros por parte del Banco Europeo de Inversiones evidencian que la defensa ya no se gestiona solo desde los ministerios militares, sino desde la política económica, tecnológica y comercial del conjunto de la Unión Europea. La seguridad se ha convertido en una función transversal del sistema productivo.

En este escenario, la industria española participa en un proceso de concentración y especialización que reproduce dinámicas europeas. Empresas como Rheinmetall, Kongsberg o integradores nacionales como Santa Bárbara Sistemas, Urovesa e ITP Aero operan cada vez más en redes industriales transnacionales. El objetivo ya no es solo adquirir sistemas, sino sostener cadenas de producción capaces de responder a ciclos de demanda prolongados, algo imprescindible en un entorno de rearme estructural. La conclusión estratégica es clara. La defensa europea ha dejado de ser un conjunto de políticas nacionales coordinadas para convertirse en un ecosistema regulatorio-industrial compartido. Para España, la cuestión central no es únicamente aumentar el gasto, sino posicionarse con claridad dentro de esa red: decidir en qué capacidades especializarse, qué alianzas industriales priorizar y cómo traducir la integración europea en autonomía operativa real.

La transformación en curso no es solo militar ni solo industrial. Es sistémica. Y su resultado determinará si España actúa como actor relevante dentro de la arquitectura de seguridad europea o permanece como participante dependiente de decisiones tomadas en otros centros de poder.

MERCADO DE DEFENSA EN ESPAÑA (2026-2035)

Dimensión	Alemania	Francia	España
Gasto objetivo (% PIB)	4%	2,5%	2% proyectado
Escala industrial	Muy alta	Alta	Media
Producción plataformas completas	Limitada	Sí	Limitada
Sistemas especializados (ISR, ciber, naval)	Fuerte	Fuerte	Muy fuerte
Dependencia tecnológica	Media-alta	Baja	Media
Cohesión social	Sensible	Estable	Moderada
Integración europea	Alta	Muy alta	Alta
Potencial de liderazgo	Militar y tecnológico	Autonomía estratégica	Hub tecnológico-sur

La industria de defensa española entra en la década 2026–2035 inmersa en una transformación estructural de largo alcance. No se trata únicamente de un incremento del gasto militar, sino de la consolidación de la defensa como **política industrial estratégica**, alineada con el nuevo paradigma de seguridad y autonomía industrial europea.

El crecimiento sostenido del presupuesto de defensa, la modernización de las Fuerzas Armadas y la participación activa en programas industriales europeos están redefiniendo el papel de España dentro de la Base Industrial y Tecnológica de la Defensa europea. La defensa deja de ser un ámbito estrictamente presupuestario para convertirse en un vector de política industrial, innovación tecnológica y posicionamiento estratégico. En 2024, la facturación conjunta del sector aeroespacial y de defensa en España superó los 16.000 millones de euros, con más de 70.000 empleos directos y un ecosistema de cientos de empresas industriales y tecnológicas. Esta actividad se articula en torno a un núcleo reducido de compañías tractoras y se concentra territorialmente en tres polos industriales consolidados: Madrid, Andalucía y el País Vasco.



Madrid actúa como centro de integración de sistemas, electrónica de defensa y capacidades tecnológicas avanzadas. Andalucía concentra la construcción naval militar y una parte relevante de la industria aeronáutica. El País Vasco aporta capacidades críticas en fabricación avanzada, componentes industriales y sistemas de propulsión. Junto a estos polos principales, emergen ecosistemas complementarios que refuerzan la resiliencia industrial del conjunto: Aragón combina logística militar e industria de munición, mientras que la Comunidad Valenciana y Cataluña aportan capacidades duales en química, materiales avanzados, energía y tecnologías industriales.

Cataluña, en particular, no constituye un polo de producción militar directa, pero sí un **nodo estratégico de resiliencia industrial europea**. El complejo petroquímico de Tarragona y el ecosistema industrial y tecnológico del área de Barcelona forman parte de la base industrial dual que sustenta la autonomía estratégica europea en ámbitos críticos como materiales, energía, química avanzada y tecnologías habilitadoras.

Riesgo, CAPEX y acción recomendada

Escenario	Entorno	Exposición	Acción
 Adverso	Regulación dura	Alta	Congelar CAPEX
 Base	Continuidad	Media	Especializar
 Favorable	Flexibilización	Media-Alta	Escalar selectivo



La estructura industrial del sector defensa en España es altamente concentrada. Un reducido grupo de grandes compañías —Airbus, Navantia, Indra, Santa Bárbara Sistemas, ITP Aero y SAPA— concentra la mayor parte de la actividad industrial. Esta concentración responde tanto a las elevadas barreras de entrada del sector como a la dependencia de programas públicos de gran escala y a la cooperación industrial europea.

El aumento progresivo del gasto en defensa refuerza esta dinámica. España avanza hacia el objetivo del 2 % del PIB, lo que previsiblemente situará el gasto anual en defensa entre 35.000 y 40.000 millones de euros durante la próxima década. Este esfuerzo presupuestario no solo permitirá modernizar capacidades militares, sino que actuará como pilar de sostenimiento y consolidación de la base industrial nacional.

La industria española participa actualmente en más de cincuenta programas de modernización y armamento, entre ellos las fragatas F-110, los submarinos S-80, el vehículo blindado 8×8 Dragón, el Eurofighter y el Future Combat Air System (FCAS). Estos programas constituyen la columna vertebral del sector: aseguran carga de trabajo a largo plazo, favorecen la transferencia tecnológica y refuerzan la integración de España en las cadenas de valor industriales europeas.

La exportación seguirá siendo un factor crítico de sostenibilidad industrial. Europa concentra la mayor parte de las ventas exteriores del sector español, especialmente en construcción naval militar, aeronáutica y sistemas electrónicos, ámbitos en los que España ha logrado una posición competitiva estable.

En este contexto, el posicionamiento estratégico de España es claro. El país no compite en volumen industrial con Francia o Alemania; compite en especialización tecnológica, integración operativa y capacidades de alto valor añadido. Sus ventajas comparativas se concentran en construcción naval avanzada, electrónica de defensa, integración de sistemas, aeroespacial y tecnologías duales.

¿Cómo entrar y escalar en el mercado de defensa europeo?



La evolución de la próxima década dependerá del ritmo de la integración industrial europea y de la estabilidad del esfuerzo presupuestario. En un escenario de cooperación acelerada, España puede consolidarse como hub tecnológico del flanco sur de Europa. Si el crecimiento del gasto es más gradual y la integración avanza lentamente, el país mantendrá capacidades estratégicas, aunque con menor autonomía industrial. En un contexto de deterioro geopolítico, el sector podría expandirse rápidamente, aunque bajo fuerte presión presupuestaria, regulatoria e industrial.

En todos los escenarios, la conclusión estratégica es inequívoca: la industria de defensa española crecerá, pero su posición relativa dentro de Europa dependerá de las decisiones industriales, presupuestarias y regulatorias que se adopten en esta década. España dispone de capacidades industriales relevantes, una posición geográfica estratégica y acceso a los principales programas europeos de defensa. La cuestión no es si participará en el rearme europeo, sino en qué nivel de la cadena de valor logrará posicionarse.

La década 2026–2035 no definirá únicamente la política de defensa española. Definirá el papel de España dentro de la economía industrial de la seguridad europea.

OPORTUNIDADES PARA CONSULTORAS Y EMPRESAS

Equilibrando las fortalezas y debilidades industriales de España



La aceleración normativa en materia de defensa dentro de la UE no solo redefine el acceso a capacidades militares: **reconfigura el mercado de la consultoría estratégica y de los servicios avanzados a la industria**. Los nuevos reglamentos no son neutros; crean nichos claros, asimetrías competitivas y ventajas acumulativas para quienes sepan interpretarlos y anticiparlos.

Grandes consultoras multinacionales: arquitectura estratégica y poder de sistema

Las grandes firmas internacionales parten con una ventaja estructural. Su experiencia en **regulación europea compleja** les permite operar en la intersección entre Bruselas, los Estados miembros y los grandes consorcios industriales.

Estas consultoras están en posición de:

- asesorar a gobiernos y grandes empresas en compliance transfronterizo (licitaciones públicas europeas, control de exportaciones, ESG aplicado a defensa);

- 
- liderar **estrategias de entrada y posicionamiento** en programas como EDIP o SAFE;
 - diseñar **joint ventures tecnológicas** alineadas con las cláusulas Buy European;
 - producir **estudios de impacto geopolítico y regulatorio** que influyen directamente en decisiones de inversión.

Su valor no reside solo en el asesoramiento técnico, sino en su capacidad de **orquestrar ecosistemas completos**: industria, financiación, regulación y narrativa estratégica.

Consultoras medianas y especializadas: agilidad, foco y profundidad operativa

Frente a este modelo, las consultoras medianas o altamente especializadas encuentran su ventaja competitiva en la **agilidad, el conocimiento granular y la proximidad al cliente**.

Su papel es crítico para:

- acompañar a pymes y startups tecnológicas en licencias de doble uso, criterios de elegibilidad y acceso a programas europeos;
- realizar due diligence regulatoria y análisis de riesgo país o riesgo geopolítico;
- identificar y estructurar subvenciones nacionales y europeas compatibles;
- actuar como intermediarios operativos con agencias nacionales y organismos comunitarios.

Los nichos más prometedores incluyen:

- gestión de **permisos especiales de exportación** (especialmente relevante en España);
- consultoría en riesgos de **Seguridad Nacional**;
- servicios a empresas tecnológicas que aspiren a captar fondos del EDIP o del EDIRPA;
- traducción práctica entre el lenguaje industrial, el jurídico y el político.

Estas firmas no compiten en escala, sino en **precisión estratégica**.



España como mercado estratégico emergente

El **Plan Nacional de Defensa (2023)**, junto con el acceso creciente a fondos europeos y el compromiso de avanzar hacia el **2 % del PIB en gasto en defensa**, posiciona a **España** como un mercado cada vez más atractivo para la asesoría estratégica en defensa y seguridad.

La participación en iniciativas como PESCO y otros esquemas de cooperación industrial europea crea un espacio donde las consultoras especializadas pueden aportar un valor diferencial: **conectar la política nacional de defensa con los requisitos comunitarios y las oportunidades de coinversión europea**.

En este entorno, España ofrece un terreno fértil para modelos híbridos de consultoría que integren:

- regulación UE,
- prioridades OTAN,
- estrategia industrial nacional,
- y atracción de capital privado.

Conclusión estratégica

El nuevo marco regulatorio europeo **no homogeneiza el mercado**: lo segmenta.

Favorece a quienes entienden que la defensa ya no es solo capacidad militar, sino **regulación, industria, financiación y geopolítica integradas**.

España puede capturar valor real si:

- acepta que su ventaja está en la especialización, no en el volumen;
- utiliza la regulación como palanca, no como freno;
- y apoya un ecosistema de consultoría capaz de traducir Bruselas en estrategia operativa.

Aquí se juega la diferencia entre participar en la defensa europea o liderar nichos críticos dentro de ella.

RIESGOS REGULATORIOS OCULTOS

A pesar de los beneficios, hay desafíos legales emergentes:

- **Solitarios y duplicidades:** coexisten reglas de la UE (EDIP, SAFE, dual-use) y nacionales (contratación pública de defensa, licencias de exportación) que a veces entran en conflicto. Por ejemplo, un contrato europeo cofinanciado podría exigir licencias adicionales españolas para armas, retrasando entregas.
- **Discrepancias entre Estados:** aunque hay armonización, persisten normativas internas (certificaciones, control de tecnología, regulación laboral militar) distintas. Esto puede implicar barreras adicionales para pymes transfronterizas y aumentar costes de compliance.
- **“Buy European” y contenido local:** las cláusulas exigidas (p.ej. SAFE: 2/3 valor en UE, EDIP: >65% componentes europeos) protegen la industria regional, pero restringen la participación de proveedores externos. Empresas internacionales sin presencia EU deben estructurar joint-ventures o alianzas complejas para calificarse.
- **Controles dual-use estrictos:** la lista ampliada obliga a las empresas tecnológicas a tramitar más permisos de exportación. Un dron, sensor o software avanzado podría necesitar certificado especial. Esto incrementa la carga burocrática y el riesgo de sanciones por incumplimiento inadvertido.
- **Interpretación normativa:** los reglamentos EDIP/SAFE son amplios y dejan márgenes (por ejemplo, definición de “capacidades prioritarias” o de “contenido europeo”). Los Estados y agencias pueden interpretarlos de modo distinto, creando incertidumbre en la planificación de proyectos a largo plazo.
- **Coordinación OTAN-UE:** los sistemas financiados por la UE deben ser interoperables con OTAN (cumplir STANAG, acuerdos logísticos, defensa colectiva). Esto puede suponer requisitos técnicos adicionales. Consultoras deben traducir las regulaciones de la UE a estándares OTAN para asegurar que equipos (comunicación, radar, municiones) encajen en estructuras aliadas sin infringir la normativa europea.

- 
- **Impacto ESG:** aunque la UE habilita excepciones a los criterios ESG para la industria de defensa, la presión inversora en sostenibilidad puede chocar con regulaciones ambientales y de derechos laborales estrictas. La dualidad “financiar defensa vs. política verde” genera zonas grises que deben gestionarse con cuidado.

En el ámbito español, estos riesgos implican gestionar interacciones complejas: alinear compromisos OTAN (2% PIB, flanco sur) con prioridades UE (autonomía estratégica, proyectos EDP), coordinar licencias dual-use españolas con las europeas, y garantizar que la industria nacional cumpla los requisitos EDIP/SAFE. La fragmentación industrial europea (Navantia vs. gigantes de Alemania/Francia) obliga a España a apostar por alianzas (p.ej. cordilleras tecnológicas, consorcios ibéricos) para no quedar fuera de grandes programas.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Europa ha superado el debate sobre si invertir en defensa. Ahora el desafío es **cómo hacerlo de manera suficiente, sostenible y coordinada**. Y lo cierto es que el rearme europeo ya no es coyuntural. Es estructural. No hablamos de responder solo a conflictos presentes; hablamos de prepararnos para una **década de fricción estratégica sostenida**.

El riesgo no es un colapso militar súbito. Es una sucesión de crisis escalonadas en múltiples frentes: convencional en el Este, tecnológica en el Norte, híbrida en el Sur, industrial en el Oeste y energética en el Mediterráneo. Europa no se prepara para una guerra total inmediata, sino para gestionar fricción constante con eficacia, coordinación y resiliencia.

En este escenario, España no necesita replicar el modelo polaco de guerra terrestre masiva. Nuestra ventaja es distinta y estratégica: controlamos el eje Atlántico–Mediterráneo, somos plataforma logística clave de la OTAN, estamos en la puerta sur de Europa y contamos con una industria especializada en naval, ISR, ciber y sistemas integrados.

Nuestro modelo óptimo pivota sobre cuatro pilares: **superioridad marítima regional, capacidad ISR persistente, resiliencia energética y ciber, e industria especializada de alto valor añadido**. No competimos en escala, competimos en **especialización inteligente**.

La próxima década exigirá decisiones estratégicas en tres frentes:

1. **Fiscalidad y sostenibilidad**: necesitamos previsibilidad presupuestaria plurianual para que la inversión industrial sea sólida y estable.
2. **Industrial y tecnológica**: consolidar alianzas europeas, priorizar drones, ciber, satélites y tecnologías duales. La industria debe integrarse en programas cooperativos reales y evitar duplicidades.
3. **Regulación como ventaja competitiva**: los instrumentos europeos como EDIP y SAFE son oportunidades. Quien domine la regulación, garantice cumplimiento y alinee políticas nacionales y europeas, tendrá ventaja estratégica y comercial.



Para consultoras e inversores, España ofrece un **mercado creciente, protegido por nuevos marcos regulatorios, con especialización en segmentos de alto valor y relevancia estratégica**. La rentabilidad dependerá de saber navegar oportunidades y riesgos: fondos europeos, plan nacional, regulaciones cruzadas, requisitos de contenido industrial.

En definitiva, la defensa europea ya no es solo seguridad. Es política industrial estratégica, innovación, empleo y resiliencia. España tiene activos únicos, pero debe decidir si quiere ser un actor secundario o consolidarse como **hub tecnológico del flanco sur, potencia marítima regional y plataforma logística OTAN**.

Quien entienda esta transformación no solo gestionará riesgos. Gestionará oportunidades estratégicas, industriales y tecnológicas durante toda la próxima década.

La década 2026–2035 no será de guerra total.

Será una década de fricción constante.

Y la ventaja será de quienes combinen **claridad estratégica, estabilidad fiscal e integración industrial inteligente**.



Contacta a info@vigento.com